



Dos oficiales del ejército afgano, en las nuevas habitaciones de la base de Qala-e-now, donde han puesto moqueta. / M. B.

«No hay quien mantenga esta base»

EL MUNDO visita Qala-e-now, de donde las tropas españolas se fueron en septiembre

MÓNICA BERNABÉ / Qala-e-now
(Afganistán)

Especial para ELMUNDO

En la puerta de la base ya no hay militares españoles fuertemente protegidos vigilando desde las garitas, sino soldados afganos que custodian la entrada casi a pelo. No llevan ni casco, ni chaleco antibalas. Sólo uniforme, boina roja la-deada y fusil. Y hacen guardia a pie de calle.

La que fue la base militar española Ruy González de Clavijo—donde el grueso de las tropas de nuestro país estuvieron destinadas durante años en la localidad de Qala-e-now, en el noroeste de Afganistán— pertenece ahora al Ejército afgano e incluso su nombre ha cambiado: ahora se llama Nariman, en homenaje a un soldado afgano que murió luchando contra las tropas británicas en Badghis en el siglo XIX.

La pared que protegía el centro de mando de la base y que era uno de sus símbolos característicos también ha transmutado. Ya no luce ni el escudo de la OTAN, ni el del mando de operaciones español, sino que ha sido repintada con tres banderas afganas y la leyenda: «Dios, patria y deber». Así, por este orden.

«Estamos muy agradecidos a los españoles por habernos dado esta base», empieza diciendo el coronel Mohammad Zai Sherzad, que es el máximo responsable del ejército afgano en Badghis en ausencia del general al mando. «Pero tenemos

algunos problemas para mantenerla», se queja.

El recinto es una inmensidad de 700.000 metros cuadrados y tiene capacidad para 1.200 personas, pero ahora apenas hay 450 efectivos y la mayoría de las dependencias y hangares están cerrados. Vacíos.

«Los españoles tenían 16 generadores, y nosotros sólo disponemos de cuatro», explica el coronel, como diciendo que, ni con un milagro, podrían hacer funcionar el conjunto de la base. Sin electricidad, no es posible encender ordenadores ni impresoras, ni hay luz, ni agua. Y por si fuera poco, Sherzad añade que ni tan siquiera pueden poner en marcha los cuatro generadores de los que disponen porque el Gobierno afgano sólo les proporciona combustible para uno.

«Las tropas españolas dieron 600.000 dólares [unos 460.000 euros] al Ministerio de Defensa afgano para el acondicionamiento y mantenimiento de la base, pero no hemos recibido el dinero», se lamenta el coronel, que asegura que todos los problemas se solucionarían si dispusieran de esos fondos. El director de Comunicación del Ministerio de Defensa español, Diego Mazón, han confirmado a EL MUNDO que es cierto que abonaron esa cantidad al Gobierno afgano, pero ha añadido: «Lo que haya pasado después, no lo sé».

«Desde que se fueron, no hemos vuelto a tener noticias», afirma Sherzad en referencia a las tropas españolas, que se replegaron de



Aspecto exterior del complejo, con tres banderas afganas. / M. B.

El complejo es ahora del Ejército afgano; su nuevo nombre: Nariman

España dio 460.000 euros para su mantenimiento; el dinero nunca llegó

Qala-e-now el 25 de septiembre después de estar ocho años allí contribuyendo a la seguridad de la provincia y a la formación de las fuerzas de seguridad afganas. «Ni una

llamada. Nada», insiste el coronel sin acritud, pero expresando una cierta sorpresa de que soldados que hicieron tanto por ellos hayan desaparecido completamente del mapa y no hayan mostrado ni un mínimo interés por saber qué ha pasado con lo que dejaron atrás con su marcha.

Ni tan siquiera la decena de empleados locales que trabajaban en la base para las tropas españolas, y debían continuar haciéndolo para el ejército afgano para garantizar el buen funcionamiento de la instalación militar, siguen contratados. Sólo tres aceptaron continuar. Los otros se fueron porque el sueldo que les iban a pagar a partir de entonces era demasiado bajo.

A pesar de ello, la parte de la base que se mantiene operativa continúa en buenas condiciones a sim-

ple vista. Pocas cosas han cambiado, más allá de que las oficinas parecen ahora desangeladas, con pocos militares trabajando; el suelo de algunos lavabos está completamente encharcado; en las habitaciones de los soldados ahora hay moqueta y televisión en cada una de ellas; y los militares no parecen escatimar en ahorro de energía a pesar de los problemas con la electricidad. La semana pasada muchos tenían el calefactor encendido durante el día, a pesar de que no hacía excesivo frío. El propio despacho del coronel era una auténtica sauna durante la entrevista con esta periodista, con el calefactor en marcha a 30 grados centígrados.

«Si al menos el Gobierno firmara el Acuerdo Bilateral de Seguridad...», suspiró Sherzad durante el encuentro. El presidente afgano, Hamid Karzai, debe rubricar un pacto con Estados Unidos para que sus tropas continúen en Afganistán 11 años más, hasta 2024, a cambio de que Washington sufrague el mantenimiento de las fuerzas de seguridad afganas durante ese tiempo. La semana pasada ése fue el tema estrella en todos los medios de comunicación afganos.

Karzai se resiste a firmar el acuerdo si las tropas estadounidenses no se comprometen a dejar de irrumpir en las casas afganas. Sherzad se muestra de acuerdo con que el Gobierno afgano imponga sus condiciones, pero cruza los dedos para que Karzai firme cuanto antes. Quizá así, dice, podrán tener más combustible y generadores para la base.

ORBYT.es

> **Vea hoy a Mónica Bernabé** desde la base de Qala-e-now.